

Opinión

El Almacén de Antigüedades Parés

Próximamente cerrará sus puertas el icónico Almacén de Antigüedades de la familia Parés, ubicado en calle Maipú 1011, en Concepción. Fue la esposa de don Guillermo quien inició este singular espacio para libros y antigüedades, que con el pasar del tiempo, se transformó en un lugar de encuentro para coleccionistas y curiosos que buscaban en sus rincones diversos artículos para llevarlos a sus hogares.

El local sufrió importantes grietas en su infraestructura por el terremoto de 2010, pero sus dueños insistieron en mantener este espacio cultural para nuestra ciudad. En 2017 la fachada del local también experimentó daños considerables por un lamentable accidente automovilístico; una vez más la familia Parés supo levantarse y continuar con lo que mejor saben hacer; la conservación de diversos artículos de vital importancia para nuestra memoria histórica.

Este espacio debiera estar dentro de los lugares perdurables de nuestra ciudad, lo que trae a mi memoria un libro de Agustín Squella, que ya he citado con anterioridad en otras de mis columnas: me refiero a "Lugares Sagrados" (2015) de Lolita Editores. Citando a Squella: "Los lugares sagrados son recintos de emergencia". Y agrega: "Son como las salas de urgencia de los hospitales: llegas allí malherido por el estruendo de los días e inmediatamente te sientes seguro, como si ya nada grave pudiera ocurrirte. Se trata de refugios donde guarecerse y recuperarse. A los lugares sagrados yo voy para que me den de alta".

¿Dónde "nos daremos de alta" cuando cierre sus puertas el Almacén de Antigüedades? ¿Qué le diremos a Neruda y a Mistral cuando deban salir por aquellas puertas? ¿Qué nos interrogará Sócrates o Diógenes de Sinope cuando tengan que abandonar aquellos históricos anaquelos? ¿Qué nos relatará La Araucana de Alonso de Ercilla? ¿Volverán a encontrarse Kafka con Camus? ¿Se enemistará Don Quijote con Sancho? ¿Querrá desenfundar su espada algún caballero medieval?

Este espacio debiera estar dentro de los lugares perdurables de nuestra ciudad, lo que trae a mi memoria un libro de Agustín Squella, que dice: "Los lugares sagrados son recintos de emergencia".

Estos lugares sagrados son también espacios para respirar en el agitado mar de la vida. Detención y espera, vida y significado. Es oportuno por estos días recordar las palabras de Borges en El reloj de arena: Está bien que se mida con la dura/Sombra que una columna en el estío/Arroja o con el agua de aquel río/En que Heráclito vio nuestra locura//El tiempo, ya que al tiempo y al destino/Se parecen los dos: la imponderable/Sombra diurna y el curso irrevocable/Del agua que prosigue su camino//Está bien, pero el tiempo en los desiertos/Otra sustancia halló, suave y pesada,/Que parece haber sido imaginada/Para medir el tiempo de los muertos./Surge así el alegórico instrumento/De

los grabados de los diccionarios,/La pieza que los grises anticuarios/Relegarán al mundo ceniciento.

Don Guillermo Parés partió de este mundo el año 2021 y sus hijos asumieron el desafío de conservar este espacio cultural. Hoy producto del elevado valor de los arriendos la tarea se hace imposible. El Almacén de Antigüedades cerrará sus puertas (al menos lo hará en su ubicación original) es de esperar que

pueda encontrar un nuevo rincón penquista para seguir iluminándonos con su belleza.

Retomando a Agustín Squella: "Si a fin de cuentas la identidad de un individuo depende de las personas que quiso durante la vida y de las que lo quisieron a él, esa identidad se compone también de los lugares que amó y en los cuales se sintió bienvenido".



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior